

Premios Nacionales 1986

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

El Premio Nacional de Literatura 1986 fue otorgado a Enrique Campos Menéndez, autor de una veintena de libros y por varios años director general de Bibliotecas, Archivos y Museos y, finalmente, embajador de nuestro país en España.

Enrique Campos Menéndez ha sido un constante colaborador de *Ate-nea*, con trabajos sobre temas históricos escritos con su característico estilo ameno y vibrante. Nació en Magallanes, y realizó sus estudios en Buenos Aires y en Europa. Fue miembro de la Cámara de Diputados por dos períodos. Es autor, entre otros, de los siguientes libros: *Bernardo O'Higgins* (Emecé, Buenos Aires, 1940); *Lincoln* (Emecé, 1942); *Fantasmas* (Emecé, 1943); *Todo y Nada* (Emecé, 1945); *Lautaro Cortés* (Zig-Zag, 1947); *Se llamaba Bolívar* (Zig-Zag, 1954); *Sólo el viento* (Zig-Zag, 1964); *Los pioneros*, tres tomos (Edit. Universitaria, 1984); *Aguilas y Cóndores*, dos tomos (Edit. Universitaria, Santiago, 1986). Estas últimas obras son novelas históricas; *Los Pioneros* es la historia de Magallanes, tierra de hombres esforzados que hicieron de un simple fuerte de avanzada una hermosa urbe como es Punta Arenas, la ciudad más austral del mundo.

Cuando le consultaron acerca de sus preferencias por este género nove-
lístico, declaró: "La historia es la fuente infinita de todas las novelas. Jamás un escritor podrá crear un personaje que en cierto modo no haya existido. He elegido hasta ahora ese venero para mis novelas. Creo haber cerrado ya ese ciclo. Ahora trataré de escribir novelas que de por sí se hagan historia, una historia fuera del tiempo y del horizonte, una historia en que la fantasía sea más realidad que la propia realidad".

Acerca de sus preferencias literarias señaló: "De las Américas actuales

soy un ferviente admirador de Borges y un lector interesado de Vargas Llosa. De los chilenos de estos días me declaro un admirador de la antipoesía de Nicanor Parra, de las cadencias interiores de Anguita, del ajedrez intelectual de Braulio Arenas, de las ingeniosidades malabarísticas de Lafourcade, del sentido de síntesis del inteligente Alfonso Calderón, del melancólico humorismo de Ruiz-Tagle, de la maestría intelectual de Scarpa, y de las armonías rítmicas de Luis Droguett”.

Quedó demostrado el aprecio de que goza Enrique Campos Menéndez en amplios sectores, cuando fue objeto de un homenaje en el Círculo Español de Santiago, con motivo de su nombramiento diplomático. Más de trescientas personas, de diferentes tendencias políticas y literarias asistieron a la manifestación.

PREMIO NACIONAL DE HISTORIA

El Premio Nacional de Historia fue este año para Rolando Mellafe Rojas, considerado “el principal renovador de la historiografía nacional, en su temática y metodología”. Es catedrático, historiador e investigador. Ha ejercido la docencia por 34 años, y al momento de ser premiado se desempeñaba como director académico de la Facultad de Filosofía, Educación y Humanidades de la Universidad de Chile. Es autor de unos 16 libros y también ha colaborado en *Atenea*. Ha sido profesor ayudante de grandes historiadores chilenos, tales como Guillermo Feliú Cruz, Eugenio Pereira Salas y Mario Góngora. En Estados Unidos trabajó con relevantes historiadores y antropólogos, y con frecuencia recuerda a Fernand Braudel, destacado representante de la corriente historiográfica conocida como *La historia de las mentalidades*.

Una de las obras de Rolando Mellafe, *Breve historia de la esclavitud negra en América*, ha sido publicada en Argentina y México, y traducida al inglés y al japonés.

PREMIO NACIONAL DE ARTE, MENCIÓN MUSICA

Correspondía este año otorgar el Premio Nacional de Arte a un músico, y el galardón fue para Federico Heinlein, nacido en Berlín en 1912 y residente en Chile desde hace cuarenta y seis años. Es compositor, docente y crítico de *El Mercurio*. Tuvo su formación musical en el Conservatorio Stern de Berlín. Con el famoso director de orquesta Erick Klaiber trabajó cinco años en el

teatro Colón, de Buenos Aires. En reconocimiento de sus méritos académicos le fue otorgada la Orden al Mérito Docente y Cultural Gabriela Mistral. Se puede decir que es uno de los más destacados músicos chilenos, y no solamente un comentarista que enseña y orienta. En 1985 las orquestas nacionales interpretaron con mucha frecuencia sus composiciones.

En una entrevista, Sonia Quintana definió a este artista germano-chileno de la siguiente manera: "Ha entregado sus conocimientos a través de la docencia, su experiencia por medio de la crítica, su sensibilidad en las 52 obras que contienen la expresión de sus más íntimas vivencias".